

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 86

Quito-Ecuador, Agosto del 2012

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Política y sociedad en tiempos de predominio estatal / 7-26

Conflictividad socio-política: Marzo-Junio 2012 / 27-34

TEMA CENTRAL

Cómo el sujeto se hizo objeto de las Ciencias Sociales

José Sánchez-Parga / 35-54

Construcción identitaria del sujeto

Robert Steichen / 55-76

El sujeto nace de su sujeción: De la antropología al psicoanálisis

Marie Astrid Dupret / 77-94

La literatura y la metafísica del Sujeto

Fernando Albán / 95-104

El sujeto y la muerte en la Filosofía Contemporánea

Ruth Gordillo / 105-114

Contingencias del concepto de sujeto en las humanidades y las disciplinas sociales

Guillermo García Wong / 115-130

DEBATE AGRARIO-RURAL

El empleo rural no agrícola en Ecuador

Cristian Vasco y Diana Vasco / 131-142

ANÁLISIS

Miseria del Populismo

Daniel Gutiérrez Vera / 143-150

La Constitución perdida. Una aproximación al proyecto constituyente de 1938 y su derogatoria

David Gómez López / 151-168

2 Índice

RESEÑAS

Enemigos íntimos: el cambio en la dinámica faccional del polo democrático alternativo / 169-172

El sujeto y la muerte en la Filosofía Contemporánea

Ruth Gordillo R.

La cuestión de la muerte se ha presentado como parte de una categorización del hombre, y el sujeto surge como una construcción de la modernidad puesta en crisis por el mercado. De la noción de sujeto que la filosofía, el psicoanálisis y el marxismo habían enriquecido, queda muy poco. Lo que queda se nombra con una serie de términos técnicos que encierran al hombre en la soledad. Y está la muerte como elemento que alude a los límites, solo definibles en tanto diferentes, desde la experiencia de la subjetividad.

...La soledad, el abandono que pesaban sobre mí se parecían a las noches sin fin, negras, densas, a esas noches preñadas de una oscuridad tenaz, compacta y contagiosa, que se disponen a descender sobre las ciudades desiertas en que pululan los sueños de lujuria y de odio. Sin embargo, frente a esa garganta con la que me confundía por completo mi propia existencia no era más que un postulado absurdo. La fuerza que, en el momento del coito, hace que se pequen uno a otro los seres, cada uno de los cuales intenta huir de su soledad, procede del mismo impulso demente que existe en todos, mezclado con una nostalgia que sólo tiende hacia el abismo de la muerte.

Sadeq Hedayat, *La lechuza ciega*.

El asunto fundamental de este trabajo va a girar en torno a la necesidad de precisar los aspectos que definen la relación entre el sujeto contemporáneo y la muerte. Sin embargo ello requiere señalar la posibilidad de sostener, hoy, la categoría de sujeto, toda vez que en las últimas décadas la Filosofía ha buscado desconstruir casi todo concepto o teoría que se constituyeron en la Modernidad. A partir de esta consideración, el tema de la muerte persiste en cualquier intención de categorización del hombre; sin embargo, el

contexto de esa intencionalidad ha cambiado sustancialmente; por tanto, determinar los aspectos del cambio, es una tarea fundamental y será el primer momento de esta disquisición.

1. Consideraciones generales

Philippe Ariès sostiene que actualmente la muerte deviene como una aventura solitaria.¹ Podría decirse que solitaria en tanto aquel a quien le acaece está constreñido por la soledad. El evento de “morir” es distinto al de otras

1 Philippe Ariès. *Essais sur la Mort en Occident du Moyen Age a nous Jours*. Éditions du Seuil, Paris, 1975.

épocas; en ello está implicado un cierto cambio en la actitud frente a la muerte. Vladimir Jankélévitch² señala que la muerte es un fenómeno que se plantea en una doble condición; por una parte su carácter desconcertante es propio de lo meta empírico pero, por otra, se marca un carácter empírico concebido como un hecho familiar, propio de la vida. El filósofo hará prevalecer la primera condición pues, en ella y desde ella se abre el camino para entender un aspecto fundamental que acompaña siempre toda muerte, cual es, la tragedia.

Si la tragedia es el punto nodal de la concepción de muerte en distintos momentos de la historia, vale preguntarse si en la contemporaneidad lo trágico es asumido cuando un ser humano desaparece; parecería que no, que es precisamente lo que marca la diferencia con concepciones anteriores que permitieron constituir la noción de sujeto tal y como la hemos heredado de la tradición filosófica. Jankélévitch agrega que el carácter meta empírico de la muerte aporta con lo misterioso de la existencia; quiere decir que si se niega este elemento como constitutivo de la vida como tal, no queda nada sobre lo cual pensar, desear o sentir. La vida queda absolutamente expuesta, puede ser conocida aun en sus límites más pequeños, universalizada y simplificada en una serie de mecanismos que funcionan a partir de leyes perfectamente determinables.

De la noción de sujeto que, la Filosofía –desde los griegos–, el Psicoanálisis y el Marxismo habían enriquecido con las

características de racional, existente, deseante y social, queda muy poco. Aquello que queda se nombra con una serie de términos técnicos que encierran al hombre en la soledad, es decir, en la ausencia absoluta del otro, de cualquier otro, podría acotarse. Si bien hay momentos en que aparece otro, como en el de reproducción, por ejemplo, no se le reconoce en toda su dimensión de existente.

Se sigue de lo anotado que no hay tragedia porque con la muerte simplemente no se pierde nada; solo hay cuerpos vacíos de contenido alguno que pueda ser significado, reflatando en las aguas como los cadáveres absurdos que describe Joyce en su *Ulises*; nadie los reconoce, nadie los desea. Es un lugar común decir que ello responde al crecimiento de un sistema fundado en el mítico mercado del capitalismo. ¿Qué se puede decir de ese fenómeno que ha anulado al sujeto? En un texto llamado “La ideología de la muerte”, Marcuse sostiene que lo biológico ha sido ontologizado, sería mejor señalar que la ontología se ha reducido a lo biológico, es decir a lo puramente empírico atrapado en la cosa y, ésta, a su vez, ha sido vaciada de coseidad, o de esa condición que permitía a los sujetos relacionarse con ella como algo externo. Sujeto y cosa son uno mismo, sin esencialidad alguna porque el momento de la diferencia que permite el reconocimiento de lo otro ha sido borrado. Los momentos de la dialéctica se suspenden y la historicidad se resume en los procesos mecánicos que se repiten idénticos.

2 Vladimir Jankélévitch. *La mort*. Flammarion, Paris, 2003, p. 6.

Así planteado el asunto, es necesario definir el significado de esta suspensión que remite, necesariamente, a la naturaleza del mercado cuyo nombre propio es el Capitalismo. G. Bataille en el libro *La parte maldita* plantea una pregunta vital: "...el calvinismo, que tiene al capitalismo como consecuencia, anuncia un problema fundamental: *¿cómo podría el hombre encontrarse –o reencontrarse– si la acción, a la cual lo expone de cierta manera la búsqueda, es precisamente aquello que lo aleja de sí mismo?*"³ La respuesta se ensayará en dos ámbitos, uno el de la puesta en juego de la muerte como "preparar" y, otro que, completa al primero y que se referirá a la forma en que se trastocan dos términos clave: consumo por consumación. Esto implica efectuar un acto destructivo ya no de la noción de sujeto moderno sino de la afirmación de que no hay sujeto alguno. Tal vez ello caiga en la necesidad de retornar al pasado, tal y como se hizo en el Renacimiento pero, ¿qué otra cosa hace la Filosofía sino retornar para recuperar aquello que no se ha concretado precisamente porque esa es la naturaleza del acontecer y allí se inscribe la condición para cualquier pensar? En esta fisura del tiempo se plantearán los ámbitos de la respuesta a la pregunta anunciada por Bataille.

2. «...mise à mort»⁴

Esta frase surge del texto de Leiris *Miroir de la Tauromachie*.⁵ Permite abrir la

reflexión sobre el sentido del "preparar" para la "muerte" así, separado o, "preparar para la muerte", como un continuo en el que los espacios que separan los términos no son otra cosa que el signo de la espera. En los dos casos la fuerza se halla en la potencia del "poner" que implica una acción. En el primer "preparar" es posible suponer la escena que se dispone para la permanencia de la posibilidad de la muerte; lo que se "su-pone" entonces es la muerte misma. Ella es el sujeto y el objeto del acto que desencadena el "poner". Lo que sigue es el desarrollo del "poner" encerrado en el (sujeto) que prepara y en lo que se prepara. Al identificar estos elementos en la muerte, se la define. Es posible entonces pensarla en sus partes constitutivas y opuestas, relacionadas por la necesidad de diferenciación que mana de lo existente.

No es pues la muerte lo que limita sino lo que desde su propia naturaleza da significado: «... car la communion totale de deux êtres ne pourrait s'effectuer que dans la mort».⁶ Se efectúa la comunión como continuidad entre los seres, al menos dos, que se encuentran o que se disponen a –la muerte– en esta escena. En última instancia prevalece la muerte frente a los dos seres que entran al juego y, al mismo tiempo, ellos se completan tal y como señala Heidegger al establecer la esencia del *Dasein*, entre otros existenciales, y en la determinación de "ser para la muerte". En este caso, el sujeto-cosa no es posible; es decir, se está mostrando que

3 Georges Bataille. *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires, 2007.

4 "...preparar para la muerte"

5 Michele Leiris. *Miroir de la Tauromachie*. Fata Morgana, Paris, 2005.

6 "...así la comunión total de dos seres no se puede efectuar más que en la muerte". T. R.G.

todo pensamiento respecto de la muerte o de cualquier aspecto que defina lo humano, tiene que partir de la diferencia entre los entes, tiene, por tanto, que abrir el espacio para el otro o lo otro.

En el segundo “preparar”, la muerte espera en uno de los extremos, los opuestos avanzan hacia ella como algo que les es externo y desconocido. El presupuesto en este caso es el desconocimiento y la diferencia absoluta entre el sujeto y el objeto. La muerte es el sujeto, los seres que se le aproximan son los objetos –como cosas que esperan en la pasividad–. El contenido del encuentro estalla el momento del deceso y la muerte no se levanta triunfante sino que se desvanece, deja de ser presencia y se obscurece. Es como destrucción pura que tras su acción deja la nada. En este momento aún es posible la diferencia entre sujeto y objeto, sin embargo la condición está trastocada y no permite la consumación y la continuidad o, lo que es lo mismo, la relación está determinada por la negatividad pura.

Las formas del “preparar” definen las formas de la política. A partir de la relación entre el “preparar” como continuidad y comunión de los seres y la política, es posible pensar en la conformación permanente de procesos que determinan la celebración de la subjetividad. Parece extraño que se pueda hablar de celebración justo cuando aparece la muerte que generalmente se entiende como fin de toda subjetividad posible, sin embargo, si el advenimiento de la muerte supone consolidación de unión de dos seres discontinuos, la subjetividad no desaparece

sino que se re-nueva. El otro “preparar”, aquel que consolida la nada es el contexto del segundo ámbito, en tanto permite entender la naturaleza propia de los encuentros entre los sujetos cuando ellos se relacionan desde las concepciones del capitalismo.

3. De la consumación al consumo

En este ámbito, la pregunta inaugural será ¿cómo el “preparar” entendido como pura negatividad se constituye en lo propio del capitalismo? La palabra que ha quedado suelta es “muerte”. Se ha desligado del “preparar” pero permanece en suspenso; se irá mostrando en la medida que este texto establezca la conexión entre “preparar” y capitalismo. Georges Bataille, en el texto citado, dice que toda economía supone el consumo; consumo que en las sociedades más antiguas se entendía como consumación, es decir, a través de los ritos, servía para restituir el orden, para establecer o mantener el vínculo con la divinidad o para celebrar la vida.

Tanto la esclavitud como el sacrificio tenían que ver, en primer lugar, con una reducción, del sujeto esclavo o de la víctima para el sacrificio, al mundo de las cosas; esta reducción a la cosificación se daba cuando la relación entre los hombres había sido determinada por la utilidad; sin embargo, en el momento del sacrificio, se colocaba a la víctima en el orden de lo trascendente: ella devenía en “figura que ilumina... la intimidad, la angustia y la profundidad de los seres vivos.”⁷ Este acto restituía una relación

7 Georges Bataille. *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires, 2007, p. 77.

entre el verdugo y la víctima con el fin de consolidar la presencia de la divinidad en el mundo de las cosas. No se explica de otra manera todo el despliegue que se realiza en torno al sacrificado, éste es a la vez víctima maldita y sagrada.

Al mismo tiempo en el sacrificio es destruido el otro en su calidad de cosa y recuperado como sujeto; por tanto la muerte adquiere un sentido trascendente respecto del orden social e individual. En este acto la tragedia a la que se aludía en el inicio, está presente, es una de sus formas más duras; por eso mismo, horada en las conciencias y destroza el deseo del otro que queda huérfano, solitario, sometido a la falta que se tornará permanente. El muerto es irrecuperable aun cuando esté destinado a los dioses.

En estos procesos es innegable la violencia que ahora podría estremecernos, quizás más que las matanzas cotidianas a las que los medios de comunicación nos han habituado. Sin embargo, estos sacrificios de hoy, parten de una lógica diferente, lógica que se inaugura con el capitalismo. En la economía de consumo y de mercado que nace en la Modernidad, el aspecto que posibilita las relaciones tiene un orden que privilegia el excedente y la acumulación. De allí, el acto de consumo de las energías que se extraen del mundo de las cosas, marca una diferencia radical e irreconciliable entre los sujetos que las producen, las cosas mismas y los sujetos que las consumen. Por una parte el proceso gira en torno a la cosa, ella se extrae, se produce, se acumula, se compra y se vende, en otras palabras, deviene en mercancía.

Bataille sostiene que esa cosa convertida en mercancía, adquiere autonomía y la consecuencia de ello es nefasta: "En el origen de la sociedad industrial, fundada sobre el primado y la autonomía de la mercancía –de la *cosa*– encontramos una voluntad contraria de colocar lo esencial –*aquello que estremece y embelesa en el temblor*– por fuera del mundo de la actividad, del mundo de las *cosas*."⁸ Esto implica que todo saber y toda búsqueda del hombre se realizará a partir del mundo de la cosa así desarticulado del ser. Se entiende entonces que el sentido del hombre naufragará en este mundo en el que solo es posible relacionarse con las cosas a través del consumo, es decir, de su destrucción y desaparición en tanto la cosa se identifica con el sujeto mismo, pierde la diferencia.

Este acto de consumo no supone trascendencia ni continuidad alguna. Queda definido por la inmediatez y se resume en la economía. Esta última es el inicio y el fin de todo proceso humano; incluso el deseo y el goce se reducen. Pero, aún más, la cosa misma en su riqueza y amplitud queda subordinada como mercancía: se compra y se vende; queda abstraída en la dinámica del mercado y, finalmente, anulada en el dinero que actúa como condición de posibilidad de su existencia y de su finalidad.

En el consumo la muerte se entiende como negatividad pura; de ella no surge nada y la realidad de la vida se fragmenta definitivamente en los momentos del consumo de cada cosa individual y abstracta. El hombre nunca ha estado vin-

culado en el proceso ni como medio mucho menos como fin pues incluso la relación con otro semejante es totalmente periférica; Bataille anota al respecto: "... una vez acordado el principio de la servidumbre, el mundo de las cosas (el mundo de la industria moderna) podía desplegarse por sí mismo ya sin pensar en el Dios ausente."⁹ Debemos decir, sin pensar en la trascendencia que resultaba de las relaciones entre hombres libres que buscaban en sus actos la comunión total entre ellos y el mundo de las cosas, mundo que, estaba claro, los excedía.

Pero hay algo más, algo que permite que ese mundo centrado en la cosa persista como el único real y posible. Ese algo es la seguridad. En el mundo de la consumación, cada acto buscaba la comunión y con ello la posibilidad de que la muerte done tal comunión y permita la trascendencia; en cambio en el mundo del consumo, es decir de la cosa, prima la seguridad construida en la acumulación de stock y de capital. Hay reservas, hay dinero, ¿qué más se necesita? Por eso el "preparar" para la muerte es la condición *sine qua non* de este sistema. La muerte es el consumo acelerado y permanente que no deja lugar ni al deseo ni al goce ni a la libertad. La muerte es eso absolutamente externo, siempre presente y cotidiano, con lo cual nos habituamos para resistir la contradicción originaria que se marcó con la pregunta "*¿cómo podría el hombre encontrarse –o reencontrarse– si la acción, a la cual lo expone de cierta manera la*

búsqueda, es precisamente aquello que lo aleja de sí mismo?".

El alejamiento de sí mismo constituye lo propio del hombre contemporáneo. Se opera un nihilismo absoluto. Por ello en los discursos se banaliza cualquier intento por mostrar la herida que atraviesa a todo sujeto; herida que permite ver la ausencia de interioridad, si no hay contenido, entonces no hay qué perder o qué ganar; tampoco hay lugar o tiempo, el hombre se diluye, dirían algunos filósofos. Inmediatamente surge otra pregunta, ¿por qué este alejamiento no es trágico? Si lo fuera, todavía quedaría una fisura en el umbral que limita la vida. Pero no lo es en tanto la tragedia implica una acción con cierto grado de reciprocidad entre una víctima y un victimario o verdugo, acción que define un tipo de relación que puede ser sometida a juicio y, por tanto, permite decidir sobre ella. Esto se encuentra claramente en las tragedias griegas y en las tragedias del mundo moderno. La última cuestión debe, entonces, abordar el tema de la tragedia justo ahora cuando la muerte se consolida de manera peculiar.

4. La tragedia contemporánea

El punto que marca el fin de la tragedia como elemento constitutivo del sujeto está vinculado con la destrucción de la metafísica que sostiene tal subjetividad. Derrida sostiene en una entrevista¹⁰ que remite al texto, *La parole soufflée*, que los contenidos filosóficos de la obra

9 *Ídem*. p. 155

10 "J. Derrida évoque Antonin Artaud". Entrevista a J. Derrida por Pierre Barbancey. *Regards* 27. septiembere, 1977.

de Antonin Artaud, permiten desconstruir la metafísica tradicional; sin embargo este acto deconstructivo desemboca en el deseo de reapropiación de la subjetividad. En este sentido, Artaud considera que el cristianismo y la técnica –cimientos de la metafísica occidental– han usurpado lo propio del hombre tanto en el acto de su nacimiento como en el de la instauración de la palabra, esta doble usurpación se traduce en una gran violencia social, política, jurídica y médica y, se resume, en cada uno de los actos del teatro de la crueldad.¹¹

El análisis de estos temas en la obra de Artaud precisa una tesis que ha sido reconocida por varios de sus lectores, cual es, la imposibilidad de aceptar un pensamiento separado de la vida. Aceptar la separación es propio de una metafísica dualista que supone la división entre cuerpo y alma, y entre la palabra y la existencia, sostiene;¹² para Derrida este dualismo da lugar al apareamiento de la crueldad. Sin embargo en este aparecer se recupera la posibilidad de la reapropiación del sujeto de sí mismo, en tanto, para Artaud «... le théâtre de la cruauté / n'est pas le symbole d'un vide

absent». Il affirme, il produit l'affirmation elle-même dans sa rigueur pleine et nécessaire. Mais aussi dans son sens le plus caché, le plus souvent enfoui, diverti de soi: tout «inéluctable» qu'elle est, cette affirmation n'a «pas encore commencé à exister.»¹³ El teatro de la crueldad, por tanto, da lugar a la restauración de la existencia, de la vida misma, es, por así decirlo, su condición de posibilidad.

El “dios muerto” nietzscheano se actualiza en la obra de Artaud, no de la misma manera, pero persiste en la intención de recuperar al hombre en su vitalidad. Uno de los actos que dan origen a esta muerte, es la locura; locura que se define como «... l'être purement subjectif, absolument non objectif, l'être au-delà de l'être objectif – le subjectif en tant qu'il est sans rapport à autre chose que soie (et donc nullement la subjectivité d'un sujet corrélié à un objet).»¹⁴

Desde este momento puede recuperarse lo trágico –entendido como lo característico de ese ser no objetivo–. El hombre contemporáneo podría entonces erigirse nuevamente en su plenitud que, implica de manera primordial, lo cruel del desgarramiento en el que se produce

11 Precisamente éste será el nombre de otro de los trabajos de Derrida sobre Artaud, *El théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation* que, junto con *La parole Soufflée*, se recogen en *L'écriture et la différence*. Paris, Éditions du Seuil, 1967.

12 J. Derrida “La parole soufflée”. *L'écriture et la différence*. p. 256, 261.

13 J. Derrida “Le Théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation”. *L'écriture et la différence*. p. 341, “... “el teatro de la crueldad/ no es el símbolo de una vida ausente”. Sino que afirma, produce la afirmación misma en su rigor pleno y necesario. Pero también en su sentido más oculto, frecuentemente el más enterrado, apartado de sí: por «ineluctable» que sea, esta afirmación «no ha empezado todavía a existir».”

14 Jean-Christophe Goddard. *Violence et subjectivité Derrida, Deleuze, Maldiney*. Librairie Philosophique J. Vrin. Paris, 2008, p. 44. «... el ser puramente subjetivo, absolutamente no objetivo, el ser más allá del ser objetivo —lo subjetivo en tanto que es sin relación a otra cosa que sí (en absoluto la subjetividad de un sujeto correlacionado a un objeto).”

a sí mismo. El eco del teatro griego que sostenía la presencia de lo misterioso atravesado por el deseo, halla resonancia en esta perspectiva y, al mismo tiempo, permite la apuesta por una cierta trascendencia que ya no parte de la divinidad previa que “sopla” la verdad a través de la palabra, precursora de todo sujeto, sino que busca, en función del narcicismo de cada uno, persistir aún frente a la muerte.

Esta necesidad de persistencia se juega en los límites de la representación. Se abre una grieta que permite simbolizar lo que no está atrapado en la palabra pero que se muestra en las imágenes de los sueños, por ejemplo. La simple repetición de la palabra originaria que trae la verdad del más allá tenía el poder de deshumanizar al hombre y de convertirlo en receptáculo de cosas que desfilan interminablemente en la escena del mercado. Frente a ello Derrida termina diciendo: “Penser la clôture de la représentation, c’est penser le tragique: non comme représentation du destin mais comme destin de la représentation. Sa nécessité gratuite et sans fond.”¹⁵

Al no haber destino o predeterminación, la vida se torna en permanente búsqueda donde no solo cada uno actúa, sino que siempre aparece otro sujeto. La relación como función de la vida es posible. El hombre desubjetivado, no es hombre, por tanto no se puede hablar de tragedia. El pensamiento de lo trágico al que alude Derrida implica la recuperación de la subjetividad, de la diferencia

fundamental con el otro y con la cosa. Pero la relación transcurre, acaece, no termina jamás, se presupone todavía en la muerte y después de ella, de allí los legados que se preparan para vencerla.

En términos generales, la metafísica tradicional destruida en sus cimientos, exige la formulación de principios que permitan sostener al hombre en su complejidad. No puede ser reducido a corporeidad vacía, sin ser. Artaud, Nietzsche, Derrida, vuelven sobre la existencia, sobre la palabra y las abren en el intento de buscar lo propio de cada uno de sus momentos, vale decir, lo trágico que persiste tanto en el pensar como en el deseo de cada uno. El punto de partida es, de una u otra forma para los autores citados, la destrucción de la metafísica de occidente, de su religión, de su cultura. A esta nihilización le sobreviene la reconducción a una unidad del sujeto consigo mismo, y con la cosa, pero desde una experiencia subjetiva, no desde una determinación externa que, como se ha sostenido en estos párrafos, proviene primero de la divinidad y, en la contemporaneidad, del mercado.

En todo esto está siempre la muerte como elemento que alude a los límites o a las fronteras; sin embargo, el sujeto sin divinidad, tiene que definir en sí mismo la posibilidad de transgredir tales fronteras. Allí la naturaleza de la tragedia se explica: ¿cómo transgredir algo que me constituye desde mi propia interioridad? Cualquier hombre en sano uso de su razón respondería, - ¡Pensarlo, es una lo-

15 J. Derrida, “Le Théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation». *L’écriture et la différence*. p. 368. «Pensar la clausura de la representación, es pensar lo trágico: no como representación del destino sino como destino de la representación. Su necesidad gratuita y sin fondo.”

cura! Pero ya ha sido pensado. Finalmente, asumir lo trágico de la pregunta nos coloca en la vecindad con la muerte, y en tal medida en la necesidad de recobrarlos en nuestros propios límites, solo definibles en tanto diferentes, de los otros y de las cosas, es decir, solo definibles desde la experiencia de nuestra propia subjetividad, aquella que hoy se desvanece en el mundo artificial del mercado.

Bibliografía

Ariès, Philippe

- 1975 *Essais sur la Mort en Occident du Moyen Age a nous Jours*. Éditions du Seuil, Paris.

Bataille, Georges

- 2007 *La parte maldita y apuntes inéditos*. Las cuarenta, Buenos Aires.

Derrida, J.

- 1967 *L'écriture et la différence*. Éditions du Seuil, Paris.

Goddard, Jean-Christophe

- 2008 *Violence et subjectivité Derrida, Deleuze, Maldiney*. Librairie Philosophique J. Vrin, Paris.

"J. Derrida evoque Antonin Artaud"

- 1977 Entrevista a J. Derrida por Pierre Barban-
cey. *Regards* 27. Septiembre.

Jankélévitch, Vladimir

- 2003 *La mort*. Flammarion, Paris.

Leiris, Michele

- 2005 *Miroir de la Tauromachie*. Fata Morgana, Paris.